



Haciendo arte hasta dormida.

Catalina Obrador.

Galería Luis Burgos.

Hasta el 28 de febrero de 2018.

Catalina Obrador (Santanyí, Mallorca, 1977) presenta en la galería Luis Burgos una fabulosa muestra de transición, como un viaje al centro de la tierra del arte. Un lugar donde se cuece la cuestión de la relación, de la marca, capaz de conseguir que una pieza concreta participe de la idea de arte universal.



En otras palabras, aquí se trata de definir ¿qué es el arte? Porque Catalina afirma que cuando participa u organiza actos de protesta o reivindicación en Santanyí (su pueblo natal en el que vive) siente que está haciendo arte. Por eso trae a la galería unas fotocopias en blanco y negro, no especialmente cuidadas, donde vemos a ella y a las gentes de Santanyí a lo suyo.

¿Es arte leer? ¿Qué forma tienen las experiencias lectoras? Un altar donde reposan fotocopias manoseadas de textos políticos feministas, el libreto de la Salomé de Oscar Wilde, una escena de Romeo y Julieta, junto a otros objetos e imágenes (algunas de ellas proyectadas en forma de vídeo)

demuestran que se puede intentar formalizar esa experiencia. Para ello se necesita la ayuda de una pionera, María Bashkirtseff (Ucrania, 1858, Francia, 1884), polifacética artista (escritora, música, pintora, escultora) de la que Catalina muestra la imagen del interior de su mausoleo. Una reproducción del estudio Bashkirtseff donde se ven el cuadro que estaba pintando antes de morir, varias esculturas, papeles, flores, dibujos, un sillón, una cruz... El altar de Catalina se constituye en cambio como un teatro. Un teatro de la mente, donde los textos tienen un papel estelar, pero también se trata de mostrar un teatro del cuerpo donde actúen las imágenes. Porque son ellas las que logran hacernos sentir el conocimiento que aporta la lectura. Finalmente tenemos la rara sensación de percibir los textos. Al contrario también sucede: cuando cogemos las fotocopias y las leemos, los objetos y las imágenes del altar parecen modificados, cargados de ideas.



Pero no todo son experiencias tan fronterizas, la muestra también contiene imágenes, fundamentalmente dibujos y grabados, que mantienen una relación con la idea de arte más convencional. Sin olvidar nunca que el montaje de toda la exposición mezcla implacablemente las piezas con material heterogéneo, como guirnaldas de bombillas, velas, fotos familiares, bocetos..., de forma que resulta imposible olvidar el deseo de la artista de vincular palabras, imágenes e ideas en un solo gesto, ético y estético.



Así un luminosos grabado abstracto, entre futurista y rayonista, que se apoya en el dibujo de unos rayos que muestran la ira, o la voz, de Dios en el momento de expulsar a Adán y Eva del paraíso en un cuadro de Masaccio, le sirve a Obrador para explicar metafóricamente cómo se sienten los habitantes de Santanyí frente al exceso de turismo. Idéntico mensaje transmite el típico cartel azul de carnicería de los 70 que muestra mediante fotos en blanco y negro el despiece de un cordero. El cartel modificado por Catalina presenta, además del “anyell” “sant”, que da nombre al pueblo: Sant-anyí (en castellano Santocordero), despiezado, el plano de un pueblo turístico infernal apodado Satányí. Pero el grabado no sólo se relaciona con la problemática del tráfico en el pueblo también puede abrir un topológicamente interesante fondo para una escena mítica de fecundación, por ejemplo.



Igualmente ambigua, resulta la campaña de victoria y braguetazo que contiene xilografías de una mano

haciendo el signo de la victoria con unas bragas minúsculas pero que incluye otras imágenes camufladas mucho más íntimas. El quehacer artístico de Catalina, que diría Aby Warburg: “equidista de la forma de captar los objetos típica de la imaginación y de la forma característica de la contemplación conceptual”. Y produce ese malestar (cultural) que sentimos ante imágenes de la vida en movimiento.

Almudena Baeza

URL pública: <http://www.arte10.com/noticias/catalina-obra.html>

Número (ID): 491

ISSN: 1988-7744